

as
color
N.° 273 • 5 DE MAYO DE 1991
La última Copa
(1966-1991) 25 ANIVERSARIO

«Míster Europa»

UN buen día de 1954 comenzó a gestarse la idea de la fundación de la Unión Europea de Fútbol Asociación (UEFA). La FIFA le otorgó sus bendiciones, pero siempre con el recordatorio de su dependencia del máximo organismo mundial. Y en 1955, la idea se hizo realidad. Europa ya tenía Federación Continental.

También un buen día de febrero, en 1955, el diario parisiense «L'Equipe» publicaba un artículo de Riswick, donde éste comentaba una idea del periodista francés Gabriel Hanot, sobre la posibilidad de hacer un campeonato de Europa donde participarían los respectivos campeones de Liga de cada nación miembro de la recién estrenada UEFA. Fue designada una comisión, ante la idea de Gabriel Hanot, encabezada por el presidente Ernst Bedrignan, de Francia, y los vicepresidentes, Santiago Bernabéu, de España, y Gustav Sebes, de Hungría. En abril, el torneo fue creado y la inscripción no fue masiva, pero sí importante. Comenzaba a gestarse el dominio del Real Madrid en Europa.

LA GLORIA MADRIDISTA

Hay que llamarla así. Debutó en Ginebra, ante el Servette, y en la primera edición supo de sus primeras angustias en las eliminatorias ante Partizán, en Belgrado, con derrota por tres a cero y penalty lanzado a lo alto del graderío por Héctor Rial. Luego, pasaron sobre el Milán por cinco a cuatro acumulado (4-2 en Madrid y 1-2 en San Siro).

Y en la final, apuros y más apuros ante el Reims que jugaba en casa y que tenía futbolistas esplendorosos como Kopa, Glowacki, Janquet, Hidalgo, Templin, etc. Era un Madrid que empezaba ganando la primera final en París (4-3) tras ir perdiendo por 1-3. **Juan Alonso; Atienza, Marquitos, Lesmes II; Muñoz, Zárraga; Joseíto, Marsal, Di Stéfano, Rial y Gento.** COmenzaba a nacer la «máquina».

Uno vivió aquella época de nuestro fútbol con una intensidad creciente. Se trataba de triunfos españoles, pero lo más sugerente de todo ello era la maravilla de fútbol que se practicaba. Y si en la primera edición hubo campeón en París, en la segunda lo hubo en Madrid, donde la Fiorentina perdió por dos goles a cero. El Real comenzó pasándolas moradas ante el Rapid de Viena, equipo este que jugaba como los ángeles. Eran los días de Happel, Hanappi, los hermanos Koernes, Halla, Dients. Tres partidos. No había valor de goles dobles, como ahora; 4-2 en Chamartín para el Madrid. Derrota en Viena heroica. Perdían los blancos 3-0. Estaban eliminados. En el descanso, Bernabéu fue a vestuarios. Les dijo lo que les tenía que decir y Di Stéfano hizo el gol más glorioso que se haya marcado en Viena. Un gol en posición inverosímil sobre el césped. Y el desempate en Chamartín, por las «buenas razones» que el Real ofreció a los austriacos. Y entonces, 2-0. Despachó con facilidad al Niza y la batalla de Inglaterra con el Manchester. Este había noqueado en la misma competición al Athletic de Bilbao. El Madrid lo arrolló con 3-1 en casa y empate a dos goles en Old Trafford. ¡Qué Manchester! Byrnes, Colman, Edwards, Berry, Pegg, Taylor, Viollet y un jovencísimo Bobby Charlton. ¡Dios mío, qué equipazo! Y en la final, **Juan Alonso; Torres** (fichado para las semifinales al Zaragoza), **Marquitos, Lesmes II; Muñoz, Zárraga; Kopa, Mateos, Di Stéfano, Rial y Gento,** hicieron la segunda hazaña. El Madrid mandaba en Europa.

TRES CONSECUTIVAS

Y todo fue volar. Llegaron Santamaría, procedente de Uruguay, y Santisteban, del «horno» de Malbo, de la cantera. Y el Madrid voló. Destrozó al Sevilla, al Vassas y al Amberes. Y en la final, ante un glorioso Milán, tuvo que ganar en la prórroga con un golazo de «San Paco» Gento. **Juan Alonso; Atienza, Santamaría, Lesmes II; Santisteban, Zárraga; Kopa, Joseíto, Di Stéfano, Rial y Gento** fueron superiores a un Milán de ensueño (Maldini, Liedhol, Schiaffino, Grillo, Cuchiaroni, Radice...).

Y luego la más fácil en las cuatro finales. En Stuttgart, ante el Reims. Puskas no jugó la final, pero fue el artífice de llegar a ella. Lo peor, el partido con el Atlético de Madrid con desempate en Zaragoza. Era la cuarta consecutiva y fueron campeones **Domínguez; Marquitos, Santamaría, Zárraga; Santisteban, Antonio Ruiz; Kopa, Mateos, Di Stéfano, Rial y Gento.** Y como colofón, la quinta. El mejor partido que quien esto escribe ha visto en su vida. Siete a tres en Glasgow al Eintrach Francfort. Puskas, cuatro; Di Stéfano, tres. **Domínguez; Marquitos, Santamaría, Pachín; Vidal, Zárraga; Canario, Del Sol, Di Stéfano, Puskas y Gento.** Gento tuvo que dar la vuelta al estadio. Cinco seguidas. Y seis años más tarde, en Bruselas, la sexta tras haber dejado atrás al Inter. Amancio fue el coloso y Gento el superviviente de la máquina. **Araquistain; Sanchis, De Felipe, Pachín; Pirri, Zoco; Serena, Amancio, Grosso, Velázquez y Gento,** los héroes. Entre ellos y los cinco vencedores anteriores le dieron al Madrid el nombre para siempre: «Míster Europa».

M. SARMIENTO BIRBA

La revolución del 66

ONCE de mayo del 66. Es el día. El Madrid, cinco veces ganador de la Copa de Europa, temporadas 55-56, 56-57, 57-58, 59-60 y 60-61, y cinco veces sin volver a encaramarse al trono, se enfrenta en Bruselas, de cara al Atomium, con un rival aparentemente asequible. El Real ha tumbado sucesivamente al Feyenoord, representante del incipiente aún fútbol holandés al modesto Kilmarnock, al poderoso Anderlecht y al temible Inter milanés. El último escollo no es otro que el Partizán yugoslavo: 11 de mayo. Es el día de la anunciada resurrección blanca.

Primavera del 66, ecuador apenas superado de una década prodigiosa. La década prodigiosa, la del «Seiscientos», la de Los Beatles , el Dúo Dinámico y la minifalda, la del comienzo de un tiempo diferente y, sin embargo, la de la pérdida de una época inolvidable. Amanecer de los 60, el despuntar de Bob Dylan y Joan Báez, el nacimiento de los «hippies», el triunfo de una moralidad diferente, pero refrescante.

EL FIN DE OTRO TIEMPO

Once de mayo del 66. El Madrid lleva cinco años asomándose sin éxito final a la Copa de Europa. El imperio ha sido derribado y Bernabéu busca nuevas soluciones. Ha caído la leyenda Di Stéfano, apenas están Puskas y Santamaría, han desaparecido Kopa, Mateos, Rial y tantos otros. El equipo ha sido revolucionado desde abajo. De Felipe y Pirri, Serena, Grosso y Manolo Velázquez representan la consumación de la cantera. A caballo entre ellos y el pasado algunos ilustres veteranos, el soberbio Antonio Betancort y el agilísimo Josechu Araquistain, el serio Calpe y el práctico Manolo Sanchis padre, el poco afortunado Félix Ruiz y el genial Amancio Amaro. Y con ellos, Paco Gento, vestigio casi único de un tiempo pasado que efectivamente sí fue mejor.

LOS HEROES

Pirri, Gento y Zoco disputaron los nueve partidos que llevaron al triunfo final; Sanchis y Grosso, ocho; Betancort, De Felipe y Amancio, siete; Pachín, Serena y Velázquez, cinco; Miera, cuatro; Tejada, Félix Ruiz y Puskas, tres; Araquistain y Santamaría, dos; Calpe, Veloso y Agüero, uno. El Real ganó cinco de los encuentros que celebró, empató dos y perdió otros tantos, marcó veintiún goles y encajó diez. Puskas y Amancio, con cinco dianas, fueron los máximos realizadores; Grosso, Pirri y Gento lograron tres, Félix Ruiz y Serena, una cada uno.

Esa estadística, fría pero constructiva, como todo, mantuvo, sin embargo, una floreciente sensación de duda. Las dudas las proyectaba el hecho de que el equipo carecía de la experiencia precisa y las àumentaba el crecimiento del enemigo. Todo ello enmarcado en un plano de prudencia obligada. No obstante, el Madrid había ido dado muestras in crescendo de que aquel presente podía conducir, de nuevo, a la cima. Yo recuerdo como si fuese ayer la eliminatoria y eliminación del Inter, con el gol inolvidable de Amancio Amaro, recogiendo el balón, casi en medio campo, escapando mágicamente de sus marcadores, encarando a Sarti y batiéndole. Fue un tanto imborrable y exponente del talento que aquel gallego sabio siempre demostró.

La finalísima frente al Partizán estuvo marcada por la incertidumbre, con tanto inicial de Vasovic, empate de Amancio y un trallazo a bote pronto de Serena que arrastró a todos hasta la Copa. Fue el primer y único gol de Serenita en la Copa de Europa y el que le convirtió en mito. Fue la última Copa ganada por el Madrid y la prueba fehaciente de los esfuerzos que costaba lograrla. Es el recuerdo de un tiempo pasado que fue mejor por los «ye-yés», Los Beatles y el Dúo Dinámico, el «Seiscientos» y la hoy rediviva minifalda. Después nada sería igual. Ni el Madrid, ni el mundo, ni siquiera nosotros, los que vivimos aquella revolución de los 60 y, particularmente, la del Real del 66. • **Luis ARNAIZ**



DESPUES de caer en la décima edición continental a pies del Benfica, este Madrid renovado volvía a aspirar al trono europeo. La consecución del título español era imprescindible y el Madrid se lo adjudicaba en la temporada 1964-65 por delante del Atlético y del Zaragoza, en una temporada de regularidad total, en la que no bajó nunca más allá de la tercera plaza. Aquel año Grosso ya había tomado el relevo a Puskas como goleador del equipo y se adjudicó 17 dianas en la Liga, seguido del propio Puskas (11), Pirri y Amancio (9).

Estaba dispuesto a reverdecer laureles,



Los campeones de la sexta y última Copa. De pie, de izquierda a derecha: Araquistain, Pachín, De Felipe, Sanchis, Miguel Muñoz (entrenador), Pirri, Zoco y Betancort. Agachados: Serena, Amancio, Grosso, Velázquez y Gento.



Este suplemento se vende conjunta e inseparablemente con el número ordinario de AS del domingo 5 de mayo de 1991.

Director de la publicación: Rafael RIENZI.
Redactor: Luis Miguel GONZALEZ.
Colaboración especial: Pablo MENDEZ.
Confección y maquetación: Ricardo SEGURA y Paco DE MIGUEL.
Fotografía: Javier Gálvez, Macario Muñoz y Horacio Seguí.
Impresión: Rivadeneyra, S. A. Cuesta de San Vicente, 28. 28008 Madrid.
Depósito legal: M. 9.334-1988.

PRECIOS EN EUROPA

ALEMANIA	3,00 DM
BELGICA	50,00 FB
FRANCIA	10,00 FF
HOLANDA	3,50 DFL
ITALIA	2.500 LS
PORTUGAL	150 ESC
REINO UNIDO	0,80 UKL
SUIZA	2,80 S.FR

AS más AS-COLOR, venta conjunta.

LAS BODAS DE PLATA DE SU SEXTA COPA DE EUROPA

EL MADRID «YE-YE»

pero sin obsesiones. De hecho, lo iba a intentar en voz baja. De puntillas. Nadie creía que los nuevos Velázquez, Pirri, De Felipe... fueran capaces de emular a los viejos santones y muy pocos les daban posibilidades de éxito. Y, sin embargo, el Madrid, embarcado en la fe y la garra de su juventud y en el hambre de éxito y la capacidad de sacrificio heredadas de sus antecesores, empezó la carrera con humildad pero con altivez.

En sus filas figuraban Araquistain y Betancort como porteros; Miera, Pachín, Sanchis, Santamaría, De Felipe, Calpe, Casado y Zunzunegui, como defensas; Pirri, Félix Ruiz, Tejada y Zoco, como centrocampistas. Y Amancio, Bueno, Gento, Grosso, Puskas, Serena, Agüero, Velázquez y Veloso, como delanteros, con la contribución, para amistosos, de Mendieta, Blanco y Goyvaerts. Un plantilla en la que la veteranía estaba suficientemente bien representada, la juventud dominaba en todos los terrenos y la ilusión por la defensa de los colores blancos les hacía volar.



XI COPA DE EUROPA (1965-66)

ELIMINATORIAS PREVIAS	OCTAVOS DE FINAL	CUARTOS DE FINAL	SEMIFINALES	FINAL	CAMPEON
Lausanne (Sui.) / Spartak Praga (Che.)	Spartak Praga (0-0) (0-4)	Spartak Praga (3-0) (2-1)			
Linz (Aus.) / Gornik (Pol.)	Gornik (1-3) (1-2)				
Partizan (Yug.) / Nantes (Fra.)	Partizan (2-0) (2-2)		Partizan (4-1) (0-5)		
Apoel (Chi.) / Werder Bremen (RFA)	Werder Bremen (0-5) (0-5)	Partizan (3-0) (0-1)			
Drumcondra (Eire) / Vorwaerts (RDA)	Vorwaerts (1-0) (0-3)			Partizan (2-0) (0-1)	
H. I. K. (Fin.) / Manchester U. (Ing.)	Manchester U. (2-3) (0-6)	Manchester U. (0-2) (1-3)			
Levski (Bul.) / Djurgarden (Sue.)	Levski (1-2) (6-0)		Manchester U. (3-2) (5-1)		
Dudelange (Lux.) / Benfica (Por.)	Benfica (0-8) (0-10)	Benfica (2-2) (2-3)			
Lyn Oslo (Nor.) / Derri City (Ing.)	Derry City (5-3) (1-5)				REAL MADRID (2-1)
Anderlecht (Bél.) / Fenerbahce (Tur.)	Anderlecht (0-0) (5-1)	Anderlecht (0-9)			
Nentori (Alb.) / Kilmarnock (Esc.)	Kilmarnock (0-0) (0-1)		Real Madrid (1-0) (2-4)		
Feijenoord (Hol.) / Real Madrid (Esp.)	Real Madrid (2-1) (0-5)	Real Madrid (2-2) (1-5)			
Dynamo (Rum.) / Odense 1909.	Dynamo (4-0) (3-2)			Real Madrid (1-0) (1-1)	
	F. C. Inter (Ita.)	F. C. Inter (2-1) (0-2)			
Ferencvaros (Hun.) / Keflavik (Isl.)	Ferencvaros (4-1) (9-1)		F. C. Inter (4-0) (1-1)		
Panathinaikos (Gre.) / Sliema W. (Mal.)	Panathinaikos (4-1) (0-1)	Ferencvaros (0-0) (3-1)			

EN HEYSEL, LA APOTEOSIS

Bruselas, 11 de mayo. Estadio Heysel. Iban a jugar Araquistain; Pachín, De Felipe, Sanchis; Pirri, Zoco, Serena, Amancio, Grosso, Velázquez y Gento. Bernabéu había dado su proverbial «santiaguina» a los jugadores. «Ganad o perded, pero demostrad que sois dignos representantes de España», les dijo. Y cuando Vasovic marcó nada más comenzar el choque, aquellas palabras retumbaron en las mentes de los jugadores, que se lanzaron en busca de su dignidad. Primero Amancio, en una sensacional jugada, y luego, cuando ya estaba casi todo hecho, Serena, en un portentoso remate, doblegaron a los yugoslavos. El Madrid se había volcado sobre el portal de Soskic. Gento penetró por su banda y centró para que el meta despejara largo. Pero allí estaba Serena, viniendo desde atrás, dispuesto a rematar sobre la marcha y derecho a la escuadra. No se paró a pensar si era o no buen tirador. Pegó al balón con toda su alma y llegó a la red. Aquel trallazo catapultó al Madrid «ye-ye» a lo más alto de la historia blanca, colocándole junto a los otros campeones continentales.

Paco Gento volvía de Bruselas con su sexta Copa de Europa; Pirri, Amancio, Velázquez, De Felipe, Zoco..., con la primera. El Madrid «ye-ye» y el abuelo habían conseguido triunfar.



Araquistain



SUPLENTE DE BETANCORT



ANTONIO Betancort había jugado todos los partidos de aquella temporada como portero titular. Un inoportuno tirón durante el partido de ida de las semifinales continentales, frente al Inter, en el Bernabéu, le alejó de los dos últimos. Los más importantes. Los de la consagración, aunque no por ello aquel fenomenal meta canario esté fuera del recuerdo de los madridistas. Su lugar lo ocupó en San Siro y Heysel otro grandísimo guardameta: Araquistain.

—Yo me había lesionado y entró en el equipo Antonio. Y lo hacía tan bien que no había razón para que Muñoz le cambiara, así que me tocó seguir entrenando esperando que llegara la ocasión de ser útil al equipo. Lamentablemente, esa ocasión llegó en San Siro. Pero yo siempre estaba preparado para actuar en cualquier momento.

Araquistain tiene que rebuscar entre sus recuerdos para rememorar aquellos dos partidos que le acercaron a la gloria, porque «la verdad es que aquella Copa está ya un poco en el olvido». Es una sintomática constatación de que aquel Madrid pasó ya a la historia incluso para sus propios protagonistas. A una historia que quienes les sucedieron no supieron repetir: «Llegaron a alguna final más, pero tal vez no estuvieran en su momento o carecieran del equilibrio necesario en el equipo.»

—Y aquellos «ye-yés», ¿sí lo tuvieron?

—Sí; nosotros compusimos un equipo muy batallador, disciplinado, con un tremendo amor propio que nos impedía resignarnos en momento alguno y con una soberbia preparación física que nos permitía luchar hasta el último segundo de cada encuentro. Creo que fue precisamente esa capacidad de lucha la que nos dio aquella Copa.

—¿Por encima de la calidad técnica?

—Sí. Aquel Madrid conquistó la Copa de Europa por primera vez sin extranjeros. Todos éramos nacionales y la ausencia de fichajes del exterior bajó un poco el nivel técnico del conjunto. Pero esa misma circunstancia nos obligó a superarnos en la brega y alcanzamos una capacidad de sacrificio importantísima. El Partizán tenía posiblemente más calidad que nosotros y de hecho lo demostró en aquella final de Heysel. Pero el Madrid ganó por la velocidad y la garra que impuso al juego. Nuestro espíritu de sacrificio para sobreponernos a la adversidad nos dio el título. Fue una alegría infinita para todos. Para mí, el momento más bonito que he vivido en el fútbol.



Pachín

PACHIN empezó y terminó su carrera como jugador prácticamente con Copas de Europa. Llegó y ganó la quinta. Y después de cinco años de intentarlo infructuosamente, volvió a ganar la sexta, para poder retirarse poco después con el mejor sabor de boca. El conoció y vivió el Madrid que culminaba su gloria europea y conoció el que le tomó el relevo. Y en uno y otro encontró similitudes que, según él, le permitieron seguir a la cabeza del concierto europeo.

—Después de la quinta Copa jugamos dos finales más, contra el Benfica y el Inter. Pero ya nuestras más grandes estrellas empezaban a decaer coincidiendo con el esplendor del Benfica de Eusebio, Colunna y Simoes y del Inter de Jair, Mazzola y Suárez. Algo parecido a lo que le ha pasado últimamente al Madrid con el Milán.

Pero aquel Madrid resurgió. «Era un equipo de jóvenes con una ilusión tremenda por triunfar y con buena calidad técnica. Velázquez, Amancio, Pirri, Zoco... tenían mucha clase. Era un equipo muy compensado, como demostraron después de aquella Copa, ganando muchos títulos nacionales. La clave de aquel equipo estribó en que hubo hombres capaces de recoger el testigo de Di Stéfano y convertirse en líderes. Pirri y Zoco eran los capitanes en el campo, y aunque tuvieran menos calidad que Alfredo, todos les obedecíamos. Tras ellos se perdió esa figura carismática y con ella la personalidad del conjunto. En el Madrid no puede jugar cualquiera. Además de las condiciones técnicas imprescindibles, es necesario tener mucha personalidad.» Y aquel Madrid «yé-yé» la tenía a pesar de su juventud. «Para muchos de ellos —recuerda Pachín— era casi el debut y, sin embargo, mantuvieron el tipo fenomenalmente. Aquella Copa tuvo un mérito especial por ello.» No se le olvidará nunca a Pachín aquel trallazo de Serena que les dio el triunfo. «Lo tengo grabado en la cabeza. Apenas recuerdo otros detalles del partido, pero aquella jugada no se me olvidará. Fue una maravilla por su trascendencia... y por lo inesperado. Si quien hubiera disparado hubiera sido Pirri, seguramente esperaríamos el gol. Pero disparando Serena, y desde donde lo hizo, era casi imposible. Era un jugador muy rápido y de pase corto; no era un gran chutador. Por eso su golazo resultó más agradablemente sorprendente para todos.» Un gol que no se les ha olvidado en mucho tiempo a los seguidores blancos. Y lo que durará.



DE PRINCIPIO A FIN







Sanchís

PARA Manolo Sanchís, 1966 no fue sólo «el año de la sexta Copa de Europa». Para Manolo Sanchís aquella temporada fue algo más. Supuso el techo de su carrera; la culminación de su esfuerzo como futbolista; su edad de oro como jugador: «Fue mi año dorado. Además de ganar la Copa de Europa, fuimos al Mundial de Inglaterra, hice aquel gol a Suiza...». Las cuatro cifras del guarismo tienen algo de mágico para aquel lateral que hizo historia blanca. No es extraño que hayan quedado grabadas a fuego en su cerebro y que las evoque con nostalgia... «pero con la ilusión de que el Madrid vuelva a ganarla porque la entidad y la afición se lo merecen.

Veinticinco años son demasiados para un club como éste. Ha tenido varias ocasiones de volver a ganarla, pero por unas razones u otras, no lo ha hecho».

—¿Qué tuvo aquel Madrid que no haya tenido después?

—El del 66 era un equipo tan importante como el de ahora, con el añadido de que entonces no había extranjeros y lo componíamos once españoles. Pero además de la calidad de los jugadores, el conjunto aglutinaba las condiciones óptimas para eliminar al Inter y ser campeón: calidad, fuerza, edad idónea, experiencia, ilusión... ¿Lo más importante? Sin duda, la unión que había entre todos. Sabíamos que la competición era muy difícil y que la única posibilidad que teníamos era unirse y trabajar con sacrificio. Este fue un factor decisivo. Frente a un conjunto de eliminatorias dificilísimas, opusimos una voluntad férrea. Aquél fue el triunfo del sacrificio. Tuvimos que remontar resultados adversos contra el Inter, contra el Partizán... y el equipo respondió por su entrega. En esos momentos es en los que se ve el espíritu de entrega de sus hombres y su fe en el triunfo. Ninguna como ésa fue la copa de la fe.»

Una fe que, según Sanchís, le ha faltado después al equipo blanco: «Siempre hubo buenos conjuntos, pero siempre faltó también la mentalización necesaria para ganar en Europa. La diferencia es que los equipos posteriores jugaban para ver si podían ganar; nosotros lo hacíamos para vencer». Una condición que imprimía carácter.



EL AÑO DORADO







Pirri

NADA más llegar al Madrid, en su segunda temporada, ganó Pirri la Copa de Europa. Luego llegaría a jugar hasta 16 temporadas en el primer equipo madridista, pero ya no volvería a saborearla. Fue una conquista tal vez demasiado temprana para sacarla todo su jugo.

–La verdad es que ahora, con el paso de los años, es cuando te das cuenta de lo difícil que es ganarla. Cuando lo hicimos, como el Madrid había conseguido las cinco primeras seguidas, parecía más sencillo. Pero no es así; siempre costó mucho porque siempre ha habido equipos enrachados que la dificultaron: el Inter, el Benfica, el Ajax, el Bayern, el PSV, el Milán... Es un torneo muy complicado en el que no sólo hay que tener calidad, sino también mucha suerte.

–Y aquel Madrid «ye-ye» la tuvo.

–Sí; nosotros la tuvimos. Formamos un equipo prácticamente nuevo. Todavía estaban en el equipo Puskas, Santamaría, Pachín, Miera..., pero llegamos una buena hornada y aquél fue el año del relevo. Con la Copa nos dimos a conocer en el continente.

Para Pirri, aquella final de Bruselas no fue «el gran partido». «Creo que lo más importante de aquella final fue la semifinal que ganamos al Inter.

Aquí le ganamos por 1-0, con gol mío, y allí empatamos 1-1, con gol de Amancio. Pero lo más bonito que recuerdo es la lucha del equipo en San Siro. Había un ambiente y una presión increíbles. Todos estaban convencidos de que nos ganarían, pero hicimos un partido sensacional y los dejamos en la cuneta. Era el gran Inter de Suárez, Peiró, Mazzola, Jair... Recuerdo que me tocó marcar a Suárez los dos partidos. Nos salió perfecto. Fue un encuentro de derroche, de garra y entrega.

Todavía hoy creo que aquél ha sido el mejor partido fuera de casa del Madrid europeo.»

–¿Y la final?



PERSONIFICACION DE LA GARRA



–Pues ya ves; a pesar de todo, recuerdo más aquella eliminatoria que la misma final. Desde luego fue un gran acontecimiento. Tardamos varias horas en poder salir del aeropuerto al regreso. Estuvimos de un lado para otro durante tres días.

No fue extraño que cuatro días después de la final europea el Betis nos eliminara de la Copa en nuestro campo. En la prórroga no podíamos ni andar.

–¿Tendrán que pasar otros veinticinco años para que el Madrid vuelva a ganar «su» Copa?

–Espero que no. Pero para buscar la séptima Copa de Europa primero hay que ganar la Liga, e ir a por ella sin obsesionarse. Ese es un trofeo que llega casi sin darte cuenta, luchando cada partido. Si te la planteas como una obsesión y te dedicas sólo a ella, es imposible conseguirla.

Es difícil para los madridistas no obsesionarse con «su» Copa. Sobre todo, veinticinco años después de la última conquista.



De Felipe

AÑORANZA, orgullo y tristeza son los sentimientos que a Pedro de Felipe le evoca el recuerdo de aquella Copa de Europa conseguida hace cinco lustros por el Madrid: «Añoranza por los tiempos que nos tocó vivir; tristeza de que el Madrid no haya podido volver a ganarla y orgullo de ser protagonista de un hito tan importante para el fútbol español».

De Felipe recuerda aquel equipo como la generación «ye-yé» que explotó revolucionando el fútbol europeo. «Estaban aún Betancort, Gento, Puskas, Santamaría... y llegamos nosotros. Habían depositado la fe en nosotros, pero no la suficiente como para considerarnos capaces de hacer algo importante en una competición como la Copa continental, en la que había equipos cuajados y de renombre. Sólo se nos pedía que fuéramos cogiendo experiencia para el futuro. Pero compusimos una piña de compañeros dentro y fuera del campo y ése resultó un factor determinante para que defendiéramos como leones la camiseta. Pasito a pasito fuimos dejando equipos ilustres en la cuneta y nos plantamos en la final. Y la ganamos. Fue un poco el ejemplo contrario a lo que puede haber pasado en los veinticinco años siguientes, en los que, a veces, se creyó tener un equipo para ganar la Copa de Europa y pasó todo lo contrario. Quizá entonces tuviéramos un arma que ahora no se tiene: éramos unos pipiolos, pero en el campo había que ganarnos. Salíamos al campo sin ningún miedo y con unas ganas enormes de pelear. Ganar aquella Copa nos sirvió para afirmar aquellos valores; para darnos cuenta de que, aunque éramos jóvenes, no debíamos perder esa raza que, efectivamente, luego nos acompañó hasta el último momento».



CUESTION DE RAZA



Una promesa enardeció al Madrid «ye-yé» antes de saltar al césped del Estadio Heysel, según dice De Felipe: «Bernabéu –que, de haber seguido en la presidencia, el Madrid habría conseguido alguna Copa más– nos habló en la víspera y antes de salir al campo, todos nos juramentamos para dejarnos la piel en el campo. Podríamos ganar o perder, pero nos dejaríamos las botas en aquel partido. Con esa mentalización no podíamos perder. Y no perdimos. Las cosas se nos pusieron muy cuesta arriba porque marcaron pronto los yugoslavos. Pero en ese momento se me vinieron a la cabeza las palabras de Bernabéu –'debéis ser dignos de la representación de España que ostentáis'– y nos sobrepusimos. Sin duda ésa era una gran ventaja que nosotros teníamos: un gran presidente que sabía motivarnos porque había sido cocinero antes que fraile, y un técnico que conocía al jugador... y a la entidad; algo que últimamente no se ha vuelto a conseguir». De Felipe gozó de aquella Copa de Europa. Tras ella, aún conseguiría muchos triunfos con el Madrid... «gracias a los consejos de Muñoz, que me dio confianza, me enseñó y centró mis ambiciones juveniles: me prohibió pasar del medio campo. Me costó mucho dinero en multas, pero me enseñó que cada uno sólo debía hacer lo que sabía».



ZOCO



PRIMERO, LA HIEL; LUEGO, LA MIEL



IGNACIO Zoco fue uno de los adelantados del Madrid «ye-yé». Aterrizó en el equipo unos años antes y ya había saboreado la hiel de que el Inter le ganara la final del 64. Perseguía este navarro la conquista del torneo continental con las ganas de quien ya la había tenido al alcance de su mano anteriormente..., aunque tanta remodelación en el equipo inducía al escepticismo.

–Fue una inmensa alegría. Desde la final que perdimos en el 64 con los hombres de la mejor historia del club, se habían producido muchos cambios en el equipo. Y de perder la Copa pasamos en sólo año y medio a conseguirla derrotando a equipazos como el Feyenoord, el Anderlecht, el Inter, el Partizán... Fue un auténtico sueño que se hizo realidad.

Un sueño que a Zoco le llegó como complemento de otro título europeo anterior.

–Poco antes había sido campeón de Europa con la Selección Nacional y aquel doblete me pareció el súmmun de cuanto podía conseguir como futbolista. Es cierto que nos sonrió la suerte. Pero para alcanzar el campeonato de Europa tiene que ser así. De hecho, para llegar a la final del torneo tienes que tener una indiscutible calidad, pero para ganarla es imprescindible la fortuna. Claro, que nosotros buscábamos habitualmente esa fortuna con una fe y una entrega constante. Nuestro secreto estribaba en que nadie tenía más fe y confianza en el equipo que nosotros mismos y en que dos días antes de los encuentros nos «lavábamos el coco» mentalizándonos para el choque. Así salimos en los partidos de aquella Copa. Teníamos más moral que el Alcoyano. Con la cuadrilla de amigos que éramos, si no confiábamos nosotros, no lo iba a hacer nadie, así que...

Aquella confianza tuvo su premio. Un premio que no ha vuelto a repetirse, generando nuevas expectativas blancas: «Ahora mi mayor ilusión es que los nuevos ganen cuanto antes el título continental. Así efemérides como ésta dejarían de tener sentido.»





Serena



CATALIZADOR DEL TRIUNFO

«CASI es una Copa olvidada. Después de tantos años, ya casi nadie se acuerda de ella, aunque yo la sigo llevando en el corazón porque fue el trofeo más importante de mi vida deportiva.» Fernando Serena vive en Pamplona. Desde allí mantiene un tanto empolvado el recuerdo de aquella tarde, hace veinticinco años, en que el Madrid se proclamó por sexta vez campeón de Europa gracias a un espléndido gol suyo.

–Hice aquel gol como podía haberlo hecho cualquier otro. Pero efectivamente aquel tanto valió una Copa de Europa. Fue un gol histórico para el Madrid y para mí. Tremendamente emocionante. Lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Fue una característica jugada de Paco Gento por su banda izquierda, centró sobre el área y allí salió el portero yugoslavo a despejar largo de puños. Yo, que subía lanzado desde atrás, recogí el despeje y, según venía, lo empalmé de volea. El balón fue derecho a la escuadra.

Un auténtico golazo, digno de la trascendencia que iba a tener.

«Además de la consecución de la Copa –recuerda Serena–, aquel gol me valió la renovación por tres años más. Pero desde luego lo más bonito fue el título y el recibimiento que al regreso nos hizo el público en Madrid. Parecíamos astronautas de regreso de la Luna.»

Aquel episodio constituyó un sueño para el once blanco. Un sueño que compartieron miles de seguidores. «Sobre todo eran emigrantes españoles en Bélgica y Alemania. Después de hacer el segundo gol, cuando faltaban tres o cuatro minutos para el final y el árbitro pitó una falta, el público se lanzó al campo. Todos creíamos que el partido había acabado. Sin embargo, hubo que retirar a todos los aficionados y continuar hasta el final. Fueron tres o cuatro minutos eternos.»

Amancio

EL GALLEGO BRUJO



EL Gallego Brujo definía perfectamente a un hombre cuyo arte convertía el fútbol en magia. Sus caracoleos cercenaban los reflejos de los rivales, su inteligencia ponía en evidencia la de sus marcadores y su habilidad conseguía que sus pies fueran más rápidos que la vista. Internacionalmente reconocido con la convocatoria para la selección mundial, Amancio vivió en el 66 su época más esplendorosa. También él, como algunos de sus compañeros, había ganado la Eurocopa dos años antes. Justo después de perder la final de la Copa de Europa de Clubs frente al Inter en Viena. Esta segunda oportunidad no se le podía escapar.

–No queríamos que se escapara. Pero cuando nos tocó en semifinales el Inter con aquel equipo que tenía, la cosa se complicó. Nos dimos cuenta de que nos teníamos que enfrentar a los Burgnich, Facchetti, Jair, Mazzola, Suárez, Corso..., que nos habían ganado la final dos años atrás. Un equipo poderoso que había ganado las dos últimas Copas de Europa. Pero teníamos confianza en nosotros mismos. Habíamos formado un equipo muy unido, agresivo, luchador, con calidad global e individualidades importantes, con una defensa consistente y con mucha personalidad. Enlazamos bien con la mentalidad de la era de Alfredo y asumimos perfectamente aquella capacidad de lucha de principio a fin que había tenido el equipo en años anteriores. Fue aquella herencia la que provocaba que posiblemente tuviésemos nosotros más confianza que el resto de la gente y, de hecho, nuestro triunfo fue tan inesperado en España como en Europa.

Aquella eliminatoria con el Inter fue la mayor prueba de fuego que hubo de superar el Madrid «ye-yé». La final con el Partizán a su lado fue mucho menos difícil. «Fuimos a Bruselas –recuerda Amancio– con una ilusión enorme. Habíamos eliminado al campeón y estábamos en disposición de recuperar la Copa que era del Madrid. Pero también había inquietud. Después de haber llegado hasta donde llegamos, en noventa minutos se podía perder todo. Y la cosa no pudo empezar peor. Al cuarto de hora ya había marcado el Partizán. Se nos vino el mundo encima. Pero, afortunadamente, supimos rehacernos y, poco a poco, salimos del bache.»

El propio Amancio logró el empate en una de sus características jugadas personales y Serena remachó el triunfo.

«Fue un momento glorioso, muy bonito. Recuerdo los abrazos de don Santiago en el vestuario después del partido, con una cara de felicidad total. El ya había vivido la conquista de las Copas de la época dorada, pero valoró como nadie el mérito de aquel equipo, en el que salvo Gento y yo, que tenía veintiséis años, todos los demás jugadores estaban por debajo de los veintitrés o veinticuatro. Era un equipo resultado de una fase de cierto abandono: casi todos los refuerzos procedían de la cantera y no había grandes relumbrones como en el Madrid anterior, en el que estaba lo mejor del mundo. Tal vez Saporta estuviera entonces más preocupado por el baloncesto y el fútbol pasó una etapa delicada que aquel bloque joven y con ilusión superó bien.» Y tan bien. La Copa de Europa fue su premio. «Un premio que, lamentablemente, no ha vuelto a tener no sólo el Madrid, sino ningún otro equipo español. Una lástima.» Amancio hubiese celebrado el retorno de la Copa a España, fuera cual fuera el equipo que la consiguiera. Su deportividad, como la magia de aquel Gallego Brujo, es universal.





Grosso





AYER, HOY Y SIEMPRE



RAMON Moreno Grosso sigue, veinticinco años después, vinculado profesionalmente al Real Madrid. Su historia blanca no acabó aquella noche. Ni siquiera con su carrera de jugador. Leal donde los haya, Grosso se ha mantenido en el club con el paso del tiempo. El ha podido vivir las glorias de entonces y las decepciones de ahora. Y siempre con el mejor ánimo.

–Para mí, jugar la Copa de Europa ya era de por sí muy importante. Que el Madrid la hubiese ganado durante cinco años seguidos significaba mucho para quienes nos encontrábamos con la responsabilidad de seguir la marcha. Conquistar la sexta fue mi mayor alegría. Ahora todo el mundo puede ver que no era tan fácil. Sobre todo para una cuadrilla de desconocidos como éramos entonces casi todos, salvo Gento, Amancio, Sanchís... Eso sí; teníamos todos una ilusión terrible. Con aquellas ganas de vencer no se nos podía escapar. La satisfacción fue enorme. Cuando me acuesto, aún la recuerdo muchas veces en la cama.

Para Grosso, la eliminatoria con el Inter «fue la auténtica final».

«Superar aquella eliminatoria, con el equipazo que tenía H. H., fue más importante que derrotar al Partizán, aunque la repercusión fuese menor. Sobre todo –recuerda Grosso– en las circunstancias en que lo hicimos: con Betancort sin poder dar un paso en los últimos quince minutos del partido de ida y bajo la presión inaguantable de San Siro en la vuelta. Aquello era un infierno.»

Pero el premio llegó. «Habíamos estado una semana concentrados para ese partido. Moleiro se fue con el equipo suplente a jugar el partido de ida de la eliminatoria de Copa que teníamos con el Betis y los titulares nos concentramos durante una semana para preparar la gran final. Conseguíamos una mentalización inmejorable. Psíquicamente nos concentrábamos a muerte y me parece que eso no ha cambiado.»

–Entonces, ¿qué puede haber cambiado?

–La verdad es que me lo planteo y no consigo entender que el Madrid no haya podido volver a ganar la Copa de Europa en todo este tiempo. Pero pienso en los rivales y te das cuenta de que se han reforzado muchísimo. Quizá le haya faltado un poco de suerte, porque ha llegado a otras finales...

–Quizá le haya faltado aquel equipo de entonces...

–Quizá. Ahora se habla de la Quinta del Buitre... Pero la Quinta de Alfredo, la de las cinco Copas de Europa, ésa sí que hizo historia.

Y Grosso y compañía supieron mantenerla con el prestigio y el éxito de un Madrid victorioso en Europa.

Velázquez

MANOLO Velázquez estuvo a punto de no disfrutar de la gloria del Madrid «ye-ye». Se incorporó a la plantilla mediada la temporada. Poco antes, en septiembre u octubre, todavía se valoraba su marcha a Málaga. «Estaba más allí que aquí», recuerda ahora el cerebro. Sin embargo, el sueño de un chaval que había nacido a cien metros del Bernabéu se materializaría en apenas unos meses. «Entré en el Madrid de puntillas, con toda la ilusión y llamando de usted a los veteranos». Ilustres veteranos que empezaban a dar relevos. Pancho Puskas, a sus treinta y ocho años, todavía daba lecciones ¡y sonadas! a cualquiera. Pero acabó cediendo su «diez» a Velázquez. Digno sucesor, aunque no lo admita. «A Pancho sólo le retiró su edad. Nadie podía tomarle el relevo. Es la persona a la que más he admirado.» Con aquel ídolo a su lado, Velázquez entraba en la historia blanca en una temporada que marcaría época. «La verdad es que salvo Amancio y Gento, los demás éramos unos chavales; más que por razones de edad, por las circunstancias de cada uno. Además de mí, ese año llegaron Calpe, De Felipe,

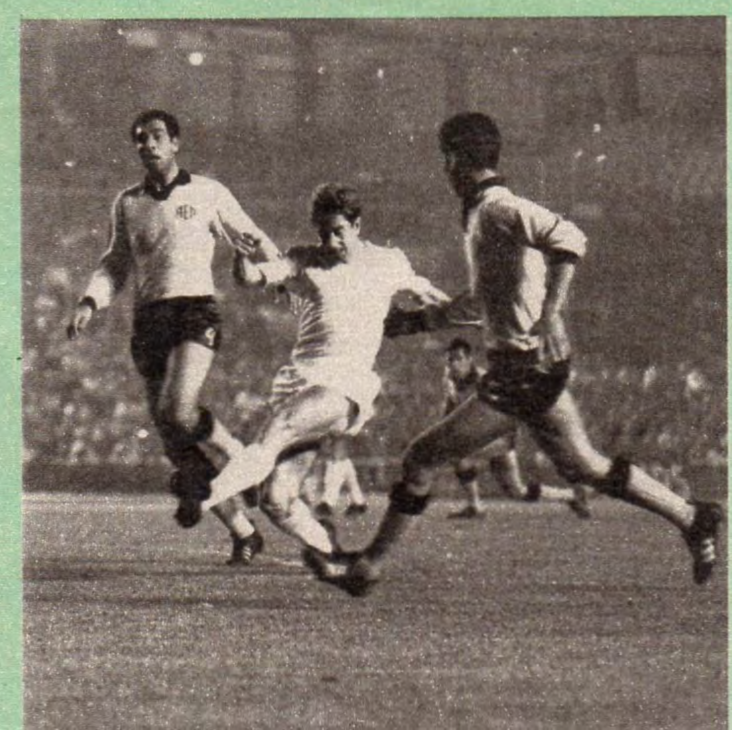


DEBUT Y GLORIA



Pirri... Yo debuté en cuartos de final, frente al Anderlecht. Y ahí estábamos con los monstruos, a ver hasta dónde llegábamos. Eso sí, dispuestos a luchar por el orgullo y la responsabilidad que imprimía la camiseta. Lo cierto es que nadie daba un duro por nosotros. Empezando por Helenio Herrera, a quien le dimos un disgusto monumental en las semifinales. Eliminar al Inter de los Burgnich, Faccheti, Jair, Mazzola, Suárez... que eran los campeones vigentes, sí fue algo inesperado. Más que ganar la final. Pero nos portamos y lo conseguimos.»
Demasiado para un debutante madridista hasta los huesos. Y la final... «La final fue todo un sueño. La recuerdo en flashes. Estadio Heysel. Un gol fenomenal, con la izquierda, de Serena, que no le pegaba a un baúl. Partido no muy bueno. Emoción a tope. Yo fallé un gol casi cantado con Gento y Zoco llevándose las manos a la cabeza. Avalancha de público. Me hacen jirones la camiseta y acabo con marcas de sangre en el cuello. Alegría enorme. Todo un sueño.»

Un sueño que no ha vuelto a hacerse realidad veinticinco años después.





25 ANIVERSARIO

Gento

NADIE puede exhibir su palmarés. Ningún otro futbolista ha conseguido lo que él y seguramente ningún otro lo logrará. Seis Copas de Europa son un imposible para cualquiera... menos para Paco Gento. Puede discutirse si ha sido el mejor extremo izquierdo del mundo; puede cuestionarse si sus fulgurantes galopadas por la banda han tenido parangón alguno o no; es posible plantearse su habilidad en carrera, pero nadie puede poner en duda que sus actuaciones contribuyeron a la mayor gloria alcanzada por un club de fútbol y que individualmente alcanzó cotas que nadie más ha logrado. Su figura es única. Así debían verla también sus compañeros de equipo, más o menos noveles todos, cuando rubricó en el estadio Heysel su trayectoria con la sexta Copa. Y así la asume él mismo hoy, veinticinco años después. Sin vanidad, sin altanería. Simplemente, con orgullo.

–Nadie puede decir, como yo, que ha ganado seis Copas y que ha jugado ocho finales. Es una satisfacción que no creo que vuelva a sentir otro jugador.

Algo que se queda para él solo. Como un hito que va a permanecer siempre en los anales del fútbol mundial. Un hito que tuvo aquel broche de Bruselas, frente al Partizán de Belgrado.



UNICO



–Todas las Copas que gané fueron emocionantes, pero tal vez ésta lo fuera aún más porque todos los jugadores éramos españoles. Teníamos un gran equipo. El hecho de que muchos de los componentes fuesen recién llegados dificultaba la misión, pero al mismo tiempo se convertía en un aliciente más para la superación y el éxito. Era un reto más que asumimos y que sacamos adelante.

–Un reto mucho más comprometido que los que propiciaron las cinco Copas anteriores...

–Todas las ediciones eran muy difíciles. Pero con el equipazo que teníamos no lo parecía tanto. Hombres como Alfredo, Pancho, Santamaría, Rial, Kopa... lo hacían todo sencillo y conseguíamos ganar con facilidad. Pero eso no debe restar valor a las cinco Copas, sino aumentar el mérito del equipo. Hasta aquella Copa del 66. Aquella sí fue mucho más difícil porque el equipo tenía menos calidad. Pero la clase que le faltaba con respecto al anterior, la suplió con corazón, con garra, con ilusión y con carácter. Y triunfó. A todos nos supuso una ilusión muy especial aquella Copa. Veían un equipo tan joven que no se pensaba que pudiera hacer lo que hizo.

–Y sin embargo, aquel Madrid «ye-ye» también dejó su huella.

–Naturalmente; que tuviera menos calidad que el de Alfredo no quiere decir que careciese de ella. Además, el Madrid, fuera cual fuese su alineación, siempre esperaba ganar porque nunca ha sido un equipo de alpargatas; siempre ha tenido grandes jugadores. Y aun sin barrer en Europa como al principio, se ganaron Ligas y Copas nacionales.

–¿Y qué hacía un veterano como Gento entre tanto chaval?

–Pues intentar ayudar. Los chavales me veían con cinco Copas ganadas y me tenían un respeto enorme. Yo trataba de animarles y apoyarles. Eramos los «ye-yes»... y el abuelo.

Un abuelo que continúa viendo con nostalgia que sus gestas sigan siendo las últimas.

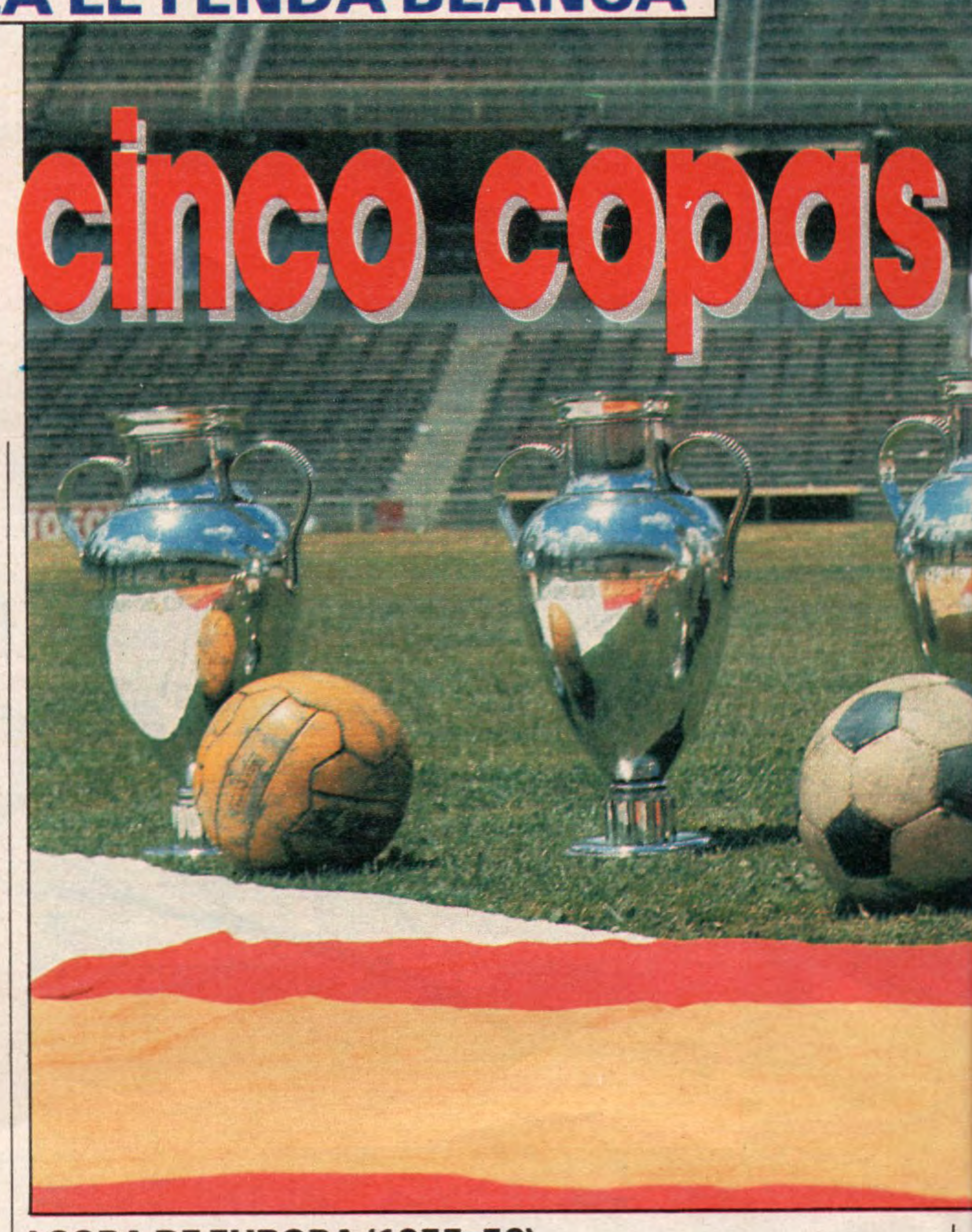
–Veinticinco años es demasiado tiempo para el Real Madrid. Ha habido ocasiones, pero no se pudieron cristalizar. En estos últimos años se pudo haber alcanzado la séptima Copa, pero faltó suerte. Equipo había, pero tal vez le pilló un poco joven... y un Milán enfrente que ha sido claramente superior.

Y todo eso hace que el aficionado siga recordando aquel Madrid europeo y aquel Gento único.



FORJARON LA LEYENDA BLANCA

Otras cinco copas



EL año 1955 marcó el comienzo de la edad contemporánea del fútbol mundial. Con el nacimiento de las Copas de Europa en el Viejo Continente, los clubs empezaron a competir a nivel internacional, impulsando como nunca antes se había hecho el fútbol. La iniciativa del periodista francés Gabriel Hanot en 1954, a la vista de la primacía que Checoslovaquia ejercía tanto a nivel de selección como de clubs, fue excelentemente recogida por su compatriota Bedrignan, el húngaro Sebes y el presidente madridista Santiago Bernabéu, quienes, tras una reunión en el Hotel Ambassador de París, deciden crear y poner en marcha la Copa de Europa, que se disputaría cada año entre los campeones de Liga de cada país patrocinada por el prestigioso diario deportivo galo «L'Equipe». A su luz nacerían posteriormente la Copa de Ciudades en Feria –hoy, Copa de la UEFA– y la Copa de Europa de campeones de Copa, más conocida por la Recopa. Y a su luz se impulsaría también la UEFA, hasta entonces prácticamente inerte.

EL MADRID DESPIERTA A EUROPA

En litigio con el Barcelona, el Real Madrid había conseguido el fichaje de Alfredo di Stéfano en la temporada anterior. Con él en sus filas el conjunto de Chamartín se proclamó campeón de Liga y se ganó el derecho de representar a España en una I Copa de Europa que, pese a la pujanza de su nacimiento, no contó en su primera edición con los equipos de la URSS, Inglaterra, Rumania, Bulgaria, Alemania del Este, Noruega, Finlandia, Irlanda, Grecia, Turquía...

Juanito Alonso, en la puerta; Navarro, Oliva y Lesmes, en defensa; Muñoz y Zárraga, en la línea media, y Molowny, Pérez Payá, Di Stéfano, Rial y Gento fueron los once hombres con los que el Real Madrid debutó en la Copa de Europa. Ellos jugaron el primer partido continental en Ginebra frente al modesto Servette helvético. Un contrario que apenas creó problemas al equipo español, cuya verdadera entrada en liza fue en la siguiente

I COPA DE EUROPA (1955-56)

OCTAVOS DE FINAL	CUARTOS DE FINAL	SEMIFINALES	FINAL	CAMPEON
Rot-Weiss (RFA) .... Hibernian (Esc.)	Stade Reims .... (0-2) (2-2)	Stade Reims .... (4-2) (4-4)		
Djurtgarden (Sue.) ...... Gwardia (Pol.)	Voros Lobogo .... (6-3) (4-1)		Stade Reims .... (2-0) (1-0)	
Voros Lobogo (Hun.) ... Anderlecht (Bél.)	Hibernian .... (0-4) (1-1)	Hibernian .... (3-1) (1-0)		
Aarhus (Din.) .... Stade Reims (Fra.)	Djurgarden .... (0-0) (4-1)			REAL MADRID (3-4)
Servette (Sui.) .... Real Madrid (Esp.)	Real Madrid .... (0-2) (0-5)	Real Madrid .... (4-0) (0-3)		
Sporting (Por.) .... Partizan (Yug.)	Partizan .... (3-3) (2-5)		Real Madrid .... (4-2) (1-2)	
Rapid Viena (Aus.) ...... Eindhoven (Hol.)	Rapid Viena .... (6-1) (0-1)	Milán .... (1-1) (2-7)		
Milán (Ita.) .... Saarbrucken (RFA)	Milán .... (3-4) (4-1)			



HASTA VEINTE ELIMINATORIAS SEGUIDAS CONSIGUIO SUPERAR AQUEL MADRID DE LOS CINCO TITULOS CONTINENTALES

LA LLEGADA DE DI STEFANO Y PUSKAS AL EQUIPO LE CONVIRTIERON EN EL MEJOR DEL MUNDO

eliminatoria, ante el Partizán de Belgrado, precisamente el conjunto ante el que habría de conquistar su sexta Copa continental.

En el potente conjunto yugoslavo descollaban hombres como Stajanovic, Bobek, Milostinovic, Zebec... Era el primer equipo de la Europa del Este que jugaba en España después de la guerra civil. La habilidad de Saporta consiguió reducir los problemas y salvar la participación blanca. En el Bernabéu salieron los balcánicos arrolladores. El árbitro Horn les anuló dos goles casi seguidos y los «merengues» lograron enderezar el partido con dos goles de Castaños y otros tantos de Gento y Di Stéfano, redondeando un 4-0 que parecía suficiente, pero que no lo sería tanto. Porque en Belgrado, en un campo nevado, el Madrid sufrió lo indecible para no perder por más de 3-0, resultado con el que pasó la ronda y se plantó en semifinales.

El Milán italiano fue el rival en semifinales. Su poderío quedó zanjado en Chamartín, donde el Real se impuso por 4-2, con tantos de Rial, Joseíto, Olsen y Di Stéfano. Pero en San Siro los italianos se adelantaron con dos goles y un providencial Joseíto resolvió la eliminatoria con una diana que puso al Madrid en la primera final continental.

Se jugaría el 13 de junio en el Parque de los Príncipes parisiense. El rival sería el Stade Reims, que había dejado en la cuneta al Aarhus, al Voros Lobogo y al Hibernian. Villalonga, que dirigía el equipo, alineó a Alonso; Atienza II, Marquitos, Lesmes; Muñoz, Zárraga; Joseíto, Marsal, Di Stéfano, Rial y Gento. Resultó un partido de infarto. Nada más empezar el partido, Leblond y Templin ponían el 2-0 en el marcador. Pero en el Madrid estaba la Saeta Rubia, que galvanizó a sus compañeros y los empujó al triunfo. El mismo marcaría el primer tanto blanco a los catorce minutos y Rial haría el segundo antes del descanso. Después de él, otra vez los franceses, por medio de Michel Hidalgo, se adelantaban en el marcador desilusionando a los numerosos seguidores madridistas. Pero Marquitos, en una jugada de furia, empató de nuevo a los sesenta y siete minutos y poco después Rial hacía el tanto de la victoria. Una victoria que abría al Madrid las puertas de una Europa futbolística que empezaba a hacer propia. La primera Copa viajaba a Chamartín.

LA SEGUNDA, EN CASA

En la segunda edición, habida cuenta del éxito de la primera, se redujeron los escepticismos y entraron en liza ya casi todos los países, con lo que la competición ganaba en importancia, en prestigio y en dificultad.

Para esta nueva temporada, el Madrid se reforzó con Kopa, Santisteban, Mateos y Berasaluce, pero estuvo a punto de caer en la primera ronda ante el Rapid de Viena. Aunque el 4-2 logrado en Chamartín con dianas a pares de Di Stéfano y Marsal daba confianza, en El Prater se vino abajo. La portentosa actuación del Rapid, alejado ya de su juego cadencioso, y convertido en una máquina apisonadora noqueó al Madrid. La eliminatoria estaba consumada, hasta que en última instancia, otra vez Di Stéfano la salvó in extremis. Su gol obligaba a un desempate que la habilidad de Saporta trajo a Madrid. En el Bernabéu hubo menos problemas. Joseíto y Kopa acabaron con las ilusiones austriacas y el Madrid siguió adelante, en busca del Niza, que acababa de superar al Glasgow Rangers.

No dio demasiados quebraderos de cabeza el campeón francés y era eliminado con relativa comodidad: 3-0 en Chamartín con dos goles de Mateos y otro de Joseíto, y 2-3 en la Riviera, con tantos de Di Stéfano (2) y Joseíto.


Alfredo di Stéfano, Paco Gento y Raymond Kopa. ¡Qué tres jugadores!

II COPA DE EUROPA (1956-57)

ELIMINATORIAS PREVIAS	OCTAVOS DE FINAL	CUARTOS DE FINAL	SEMIFINALES	FINAL	CAMPEON
.... /	Real Madrid (Esp.)	Real Madrid .... (4-2) (1-3) (2-0)			
.... /	Rapid Viena (Aus.)		Real Madrid .... (3-0) (3-2)		
.... /	Glasgow Rangers (Esc.)				
Aarhus (Din.) .... / O. G. C. Niza (Fr.)	O. G. C. Niza .... (1-1) (1-5)	O. G. C. Niza .... (2-1) (1-2) (1-3)		Real Madrid .... (3-1) (2-2)	
F. C. Oporto (Por.) ...... / Ath. Bilbao (Esp.)	Ath. Bilbao .... (1-2) (2-3)	Ath. Bilbao .... (3-2) (3-3)			
.... /	Honved (Hun.)		Manchester U. .... (5-3) (0-3)		
Anderlecht (Bél.) .... / Manchester U. (Ing.) ...	Manchester U. (Ing.) ... (0-2) (0-10)	Manchester U. .... (3-2) (0-0)			
Borussia Dortmund (RFA) .... / Spora (Lux.)	Borussia Dortmund ...... (4-3) (1-2) (7-0)				REAL MADRID (2-0)
.... /	Heerlen (Hol.)	Red Star .... (3-4) (0-2)			
.... /	Red Star (Yug.)		Red Star .... (3-1) (1-2)		
.... /	C. D. N. A. (Bul.)	C. D. N. A. .... (8-1) (2-3)			
Dinamo Bucarest (Rum.) .... / Galatasaray (Tur.)	Dinamo Bucarest .... (3-1) (1-2)			Fiorentina .... (0-1) (0-0)	
.... /	Fiorentina (Ita.)	Fiorentina .... (1-1) (1-0)			
.... /	Norrkoping (Sue.)		Fiorentina .... (3-1) (2-2)		
Slovan (Che.) .... / Legia Warszawa (Pol.)	Slovan .... (4-0) (0-2)	Grasshoppers .... (1-0) (0-2)			
.... /	Grasshoppers (Sui.)				

Las semifinales emparejaron a los madridistas nada menos que con el Manchester United que entonces dirigía Matt Busby. El sorteo cayó en la ciudad inglesa como una auténtica bomba. Daban su clasificación por hecha. No en vano el Manchester lo bordaba. Sin embargo, el Madrid también lo hacía y en realce. Su partido con los ingleses en Chamartín fue histórico. Uno de los mejores de cuantos ha podido jugar. Unió a la calidad singular de sus jugadores el esfuerzo y el coraje de un equipo campeón y se impuso a los británicos por 3-1. Rial, Mateos y Di Stéfano hicieron los goles.

El Real repitió en Madrid la faena para que no hubiera dudas y antes del descanso Kopa y Rial ya habían resuelto la clasificación. Reaccionaron los ingleses, pero no pudieron conseguir más que el empate. El Madrid jugaría también la segunda final. Esta vez, frente a la Fiorentina... y en el Bernabéu.

Después de lo de Manchester y jugando en casa, la segunda Copa no podía escaparse. Ese 30 de mayo el Madrid alineó a Alonso; Torres, Marquitos, Lesmes; Muñoz, Zárraga; Kopa, Mateos, Di Stéfano, Rial y Gento, impuso su ley desde el primer momento y su triunfo resultó inapelable. Di Stéfano, de penalty, y Gento hicieron los goles que permitieron a Miguel Muñoz subir hasta el palco para recibir, como capitán, la Copa de manos de Franco, mientras el estadio se venía abajo en una explosión de alegría incontenida.

LA TERCERA, EN PROPIEDAD

El Real ya era una fábula mundial. Sus dos títulos continentales le habían elevado al Olimpo futbolístico. Y, sin embargo, Di Stéfano y sus compañeros ya no se conformaban con eso. Querían más. Deseaban seguir a la cabeza del fútbol europeo. Hacerse con la tercera edición y ganar en propiedad el trofeo era el aliciente para esta nueva singladura que comenzó frente a un equipo belga, el Royal Antwerp de Amberes, al que el Madrid derrotó en Bélgica y goleó sin consideración en el Bernabéu (6-0).

La segunda ronda la resolvió el Real frente al Sevilla, que intervenía en la competición como subcampeón español. El Madrid, sabedor de la dificultad que entrañaba el cuadro andaluz, se mentalizó para resolver la eliminatoria en el partido de ida. Un concluyente 8-0 en Chamartín dejaba las cosas vistas para sentencia. Di Stéfano, magistral, hizo cuatro de las ocho dianas; Kopa, otras dos, y Gento y Marsal redondearon la estrepitosa cuenta que dejó al Sevilla sin opción para el encuentro de Nervión... y sin Campanal, expulsado en el primer envite por un monumental puñetazo que dejó K. O. a Marsal.

El rival del Madrid en semifinales fue el



El Santiago Bernabéu fue escenario de la segunda final. A su conclusión, el estadio era una fiesta. El Madrid seguía siendo rey de Europa.

Vasas de Budapest. La fuerza con que el club «merengue» afrontó esta edición europea también resultó excesiva para los húngaros, que salieron ampliamente derrotados del Bernabéu. Al aguacero se unió un ciclón. Alfredo Di Stéfano se multiplicó sobre los charcos, corrió más que nunca y materializó su genio con tres goles que hundieron a los húngaros en la desesperación. Marsal se encargo de redondear el 4-0 con que el Madrid viajó a Budapest. Allí, el Vasas no se dio por vencido y presionó hasta la saciedad. Lo tenía todo perdido y quemó sus naves en un esfuerzo titánico que dio como resultado un triunfo por 2-0, meritorio pero que no servía para eliminar a un Madrid que seguía su meteórica carrera hacia la tercera Copa.

La final del 58 enfrentaría en Bruselas al Madrid con el Milán que había eliminado dos años antes. Heysel era una caldera. Había miles de españoles y madridistas, pero los belgas estaban con el Milán. Deseaban que el equipo de Viani vengara la eliminación de su equipo en la primera ronda a pies del Real. El conjunto italiano afrontó el choque con decisión absoluta. Acorraló al Madrid, pero la defensa blanca aguantó bien su empuje. Lielholn, Schiaffino y Cuchiaroni lanzaban constantemente sus andanadas sobre el portal de Alonso, sin conseguir rebasarle. El equilibrio era total. Sin embargo, Schiaffino lo rompió a los quince minutos del segundo tiempo. Parecía que aquel gol decidiría. No era posible superar la muralla italiana. No era posible... salvo para Di Stéfano, que en catorce minutos empataba el marcador. Se iba decididamente a la prórroga. Pero sólo cuatro minutos después de la diana de la Saeta Rubia, Grillo volvía a marcar. Ya sólo quedaban doce minutos de partido y los italianos cantaban su triunfo. Desbancaban al Madrid. Les parecía. Y no podían creer que al minuto de reanudarse el juego el Madrid pudiera anular de nuevo la desventaja. Aquel equipo no parecía humano. Deshacía las ilusiones milanesas con la mayor facilidad. Pero todavía tendrían que ampliar su capacidad de sorpresa, porque a los ciento siete minutos de juego tendrían que ver y sufrir una de la mejores jugadas que puedan haberse visto sobre un campo de fútbol. Gento llegó al balón, se lanzó con su endiablada velocidad por la banda izquierda y consiguió llegar hasta Soldan, driblando cuantos defensores le salieron al paso, para acabar batiéndole con un gol que hizo historia y que dio al Madrid su tercer título continental y a sus rivales la evidencia de que era invencible.

Aquel Madrid, con Carniglia en el banquillo, jugó el 28 de mayo en Bruselas con Alonso; Atienza II, Santamaría, Lesmes; Santisteban, Zárraga; Kopa, Joseíto, Di Stéfano, Rial y Gento. El Milán lo hizo con Soldan; Fontana, Maldini, Beraldo; Bergamaschi, Radice; Danova, Liedholn, Schiaffino, Grillo y Cucchiaroni.

III COPA DE EUROPA (1957-58)

ELIMINATORIAS PREVIAS	OCTAVOS FINAL	CUARTOS FINAI	SEMIFINALES	FINAL	CAMPEON
Shamrock (Eire) Manchester U. (Ing.)	Manchester U. (0-6) (2-3)	Manchester U. (3-0) (0-1)	Manchester U. (2-1) (3-3)	Milán (2-1) (0-4)	REAL MADRID (2-3)
	Dukla Praga (Che.)				
	Norkoping (Sue.)	Red Star (2-2) (1-2)			
Dudelange (Lux.) Red Star (Yug.)	Red Star (0-5) (1-9)				
	Borussia Dortmund (RDA)	Borussia Dortmund (4-2) (1-3) (3-1)	Milán (1-1) (1-4)		
	C. C. A. Bucarest (Rum.)				
Glasgow Rangers (Esc.) Saint Etienne (Fr.)	Glasgow Rangers (3-1) (1-2)	Milán (1-4) (0-2)			
Milán (Ita.) Rapid Viena (Aus.)	Milán (4-1) (2-5) (4-2)				
	Royal Antwerp (Bél.)	Real Madrid (1-2) (0-6)	Real Madrid (8-0) (2-2)	Real Madrid (4-0) (0-2)	
	Real Madrid (Esp.)				
Sevilla (Esp.) Benfica (Por.)	Sevilla (3-1) (0-0)	Sevilla (4-0) (0-2)			
Aarhus (Din.) Glenavon (Irl.)	Aarhus (0-0) (3-0)				
Gwardia (Pol.) Wismut (RDA.)	Wismut (3-1) (1-3) (1-1)	Ajax (1-3) (0-1)	S. C. Vasas (2-2) (0-4)		
	Ajax (Hol.)				
	Young Boys (Sui.)	S. C. Vasas (1-1) (1-2)			
C. D. N. A. (Bul.) S.C. Vasas (Hun.)	S. C. Vasas (2-1) (1-6)				

EN LA CUARTA, CONTRA EL ATLETICO

Tras la tercera conquista europea, Bernabéu fichó a Ferenc Puskas, otro dios para un equipo divino.

En la cuarta edición de la Copa de Europa, el Atlético de Madrid acompañó al Real como subcampeón español. Fue una edición sin deamasiada historia, en la que el supercampeón volvió a dejar constancia de su hegemonía. Quizá lo más singular de esta Copa estribara en las semifinales que enfrentaron a los dos equipos madrileños. Para entonces, el Real había dejado en la cuneta al Besiktas turco –en el que sorprendió la agilidad de su meta Varol– y al Viena austriaco –con expulsión de Puskas en El Prater y exhibición de fútbol en el Bernabéu–. La eliminatoria «fratricida» se tuvo que resolver en terreno neutral. En el primer encuentro, los blancos se impusieron por 2-1; ventaja exigua que neutralizaron los atléticos en el Metropolitano (1-0). El desempate se jugó en Zaragoza, y allí Di Stéfano y Puskas dieron con sus goles buena cuenta del cuadro «colchonero».



Hampden Park fue testigo de una de las mayores exhibiciones de fútbol que se recuerdan en las islas británicas. Domínguez, Marquitos, Santamaría, Pachín, Vidal, Zárraga, Joseíto, Del Sol, Di Stéfano, Puskas y Gento fueron los protagonistas y con ella ganaron la quinta Copa europea.

IV COPA DE EUROPA (1958-59)

ELIMINATORIAS PREVIAS	OCTAVOS DE FINAL	CUARTOS DE FINAL	SEMIFINALES	FINAL	CAMPEON
Polonia Byton (Pol.) ..... M.T.K. Budapest (Hun.)	M. T. K. Budapest ...... (0-3) (0-3)				
Young Boys (Sui.) ...... Manchester U. (Ing.) ...	Young Boys .... (Forfait)	Young Boys .... (1-2) (1-4)			
Jeunesse D'Esch (Lux.) Goteborg (Sue.)	Goteborg .... (1-2) (1-0) (1-5)		Young Boys .... (2-2) (0-0) (2-1)		
D. O. S. Utrecht (Hol.) Sporting (Por.)	Wismut .... (4-2) (0-2) (4-0)	Wismut .... (2-2) (0-4)			
Standard (Bél.) .... H. Midolthian (Esc.)	Sporting .... (3-4) (1-2)			Stade Reims .... (1-0) (0-3)	
Ards (Irl. N.) .... Stade Reims (Fra.)	Standard .... (5-1) (1-2)	Standard .... (2-3) (0-3)			
....	Stade Reims .... (1-4) (2-3)		Stade Reims .... (2-0) (0-3)		
Juventus (Ita.) .... Wiener S. C. (Aus.)	Palloseura (Fin.)	Stade Reims .... (4-0) (3-0)			REAL MADRID (0-2)
Dinamo Zagreb (Yug.) Dukla Praga (Che.)	Wiener S. C. .... (3-1) (0-7)				
....	Dukla Praga .... (2-2) (1-2)	Wiener S. C. .... (3-1) (0-1)			
Besiktas (Tur.) .... Olympiakos (Gre.)	Real Madrid (Esp.)		Real Madrid .... (0-0) (1-7)		
At. Madrid (Esp.) .... Druncondra (Eire)	Besiktas .... (Forfait)	Real Madrid .... (2-0) (1-1)		Real Madrid .... (2-1) (0-1) (2-1)	
....	At. Madrid .... (8-0) (5-1)				
....	C. D. N. A. (Bul.)	At. Madrid .... (2-1) (0-1) (3-1)	At. Madrid .... (3-0) (1-1)		
Schalke 04 (RFA) .... Boldklubben (Din.)	Wolverhampton (Ing.) .. Schalke 04 .... (5-2) (0-3) (3-1)	Schalke 04 .... (2-2) (1-2)			

Tampoco de la final de esta edición se esperaban grandes maravillas. El Stade Reims, que ya sucumbió ante el Madrid en la primera final, llegaba esta vez con menos posibilidades todavía. Ni siquiera la lesión que impidió que Puskas interviniera reconfortó a los franceses, absolutamente inermes ante el potencial madridista que se llevó por cuarta vez la Copa con dos goles de Mateos –que además falló un penalty– y Di Stéfano. Aquella final la jugó el Madrid con Domínguez; Marquitos, Santamaría, Zárraga; Santisteban, Antonio Ruiz; Kopa, Mateos, Di Stéfano, Rial y Gento.

Y EN LA QUINTA, EL BARÇA

Si en la cuarta edición el «rey de Europa» se enfrentó con el Atlético, en la quinta iba a tener que hacerlo con otro de sus máximos rivales nacionales: el Barcelona.

El Jeunesse D'Esch de Luxemburgo fue su primera «víctima». Siete goles en el Bernabéu –obra de Puskas (3), Herrera (2), Di Stéfano y Mateos– permitieron alinear en el Gran Ducado algunos suplentes como Canario, Pantaleón, Vidal... Pero también allí hubo lugar a la goleada: Otra vez Mateos (2), Di Stéfano, Vidal y Puskas redondearon el ¡12-2! global de la eliminatoria. Tal vez esa facilidad provocara un ligero relax en la siguiente ronda y el Madrid se viera sorprendido en La Riviera ante el Niza. Pero duró poco la alegría francesa. Un 4-0 en el Bernabéu dejaba las cosas en su justo sitio y con la moral madridista recuperada para recibir en semifinales al Barcelona de Helenio



Mateos, Di Stéfano y Puskas. El corazón de la mejor delantera madridista.

Herrera. Un Barcelona que había dejado en la cuneta nada menos que al C.D.N.A., al Milán y al Wolverhampton con marcadores globales de escándalo: 8-4 a los búlgaros; 7-3 al Milán y ¡9-2! a los ingleses. Su trayectoria era aplastante y H. H. estaba convencido de que la mantendrían sobre el Madrid. El técnico azulgrana había anticipado antes del partido en el Bernabéu que hasta un 3-1 sería bueno para ellos, habida cuenta de su contrastada capacidad realizadora en casa. Acertó el entrenador porque el Madrid consiguió, efectivamente, ganar por ese resultado. Pero no esperaba Herrera que los pupilos de Miguel Muñoz hicieran su mejor partido precisamente en el Camp Nou y dejaran boquiabiertos a sus noventa mil espectadores con un fútbol espléndido, ante el que poco pudieron hacer los fenomenales Kubala, Kocsis y compañía. Precisamente Kocsis hizo el gol del honor azulgrana cuando finalizaba el partido. Para entonces, el Madrid ya había sentenciado al Barça con anterioridad mediante dos tantos de Puskas y otro más de Gento, y a H. H., que cesó inmediatamente. Después de superar al Barça, su rival más duro. La final con el Eintracht de Frankfurt estaba a la vista. Los aficionados de Hampden Park, que habían visto cómo los alemanes eliminaban en semifinales a su equipo, el Glasgow Rangers, nada menos que por ¡6-1 y 6-3!, estaban fascinados por el juego de los teutones. Pero si se habían maravillado con los germanos, aún tendrían que asombrarse más con los españoles. Después de aquella final del 18 de mayo, pocos partidos se han visto en las Islas Británicas de tanta intensidad, calidad y emoción. El 7-3 con que el Madrid se alzó con el triunfo sigue siendo el modelo de partido para los británicos que aquella tarde vieron jugar al mejor club del mundo. Puskas, con cuatro goles, y Di Stéfano, con los tres restantes, pusieron la firma a una actuación de la que Gento salió reconocido como el mejor hombre sobre el campo. Poco pudieron hacer los alemanes ante un conjunto formado por Domínguez; Marquitos, Santamaría, Pachín; Vidal, Zárraga; Canario, Del Sol, Di Stéfano, Puskas y Gento.

La quinta Copa de Europa también vino a las vitrinas de un Madrid que seguía epatando al mundo. En la siguiente edición, la creencia de que era necesario diversificar los títulos para mantener el interés de la competición llevó a la primera eliminatoria de los blancos, precisamente con el Barcelona de nuevo, a dos árbitros ingleses, Ellis y Leafe, para que se encargaran de frenar al Madrid. Un penalty en contra en el Bernabéu (2-2) y ¡hasta tres goles! anulados en el Camp Nou (2-1) fueron sus cañonazos. El Real quedaba injustamente eliminado por primera vez de la Copa de Europa. Pero para entonces ya había demostrado con su historia que aquel Madrid era el mejor del mundo.

V COPA DE EUROPA (1959-60)

ELIMINATORIAS PREVIAS	OCTAVOS DE FINAL	CUARTOS DE FINAL	SEMIFINALES	FINAL	CAMPEON
Fenerbahce (Tur.) / Csepel Vasas (Hun.)	Fenerbahce (1-1) (3-2)	O. G. C. Niza (2-1) (1-2) (1-5)	Real Madrid (3-2) (0-4)	Real Madrid (3-1) (3-1)	REAL MADRID (7-3)
O. G. C. Niza (Fra.) / Shamrock Rovers (Eire)	O. G. C. Niza (3-2) (1-1)				
	Real Madrid (Esp.)	Real Madrid (7-0) (5-2)			
Jeunesse D'Esch (Lux.) / L. K. S. Lodz (Pol.)	Jeunesse D'Esch (5-0) (1-2)				
Olympiakos (Gre.) / A. C. Milán (Ita.)	A. C. Milán (2-2) (1-3)	Barcelona (0-2) (1-5)	Barcelona (4-0) (5-2)		
C. D. N. A. (Bul.) / Barcelona (Esp.)	Barcelona (2-2) (2-6)				
	Red Star (Yug.)	Wolverhampton (1-1) (0-3)			
Vorwarths (RDA) / Wolverhampton (Ing.)	Wolverhampton (2-1) (0-2)				
	Young Boys (Sui.)	Eintracht (1-4) (1-1)	Eintracht (2-1) (1-1)	Eintracht (6-1) (6-3)	
Eintracht (RFA) / Palloseura (Fin.)	Eintracht (Forfait)				
	Boldklubben 1909 (Din.)	Wiener S. C. (0-3) (2-2)			
Wiener S. C. (Aus.) / Petrolul (Rum.)	Wiener S. C. (0-0) (2-1)				
	Sparta Rotterdam (Hol.)	Sparta Rotterdam (3-1) (1-3) (3-1)	Glasgow Rangers (2-3) (1-0) (2-3)		
Linfield (N. Ir.) / Goteborg (Sue.)	Goteborg (2-1) (1-6)				
Glasgow Rangers (Esc.) / Anderlecht (Bél.)	Glasgow Rangers (5-2) (2-0)	Glasgow Rangers (4-3) (1-1)			
Bratislava (Che.) / Oporto (Por.)	Bratislava (2-1) (2-0)				



11 / 05 /1966

Final Copa de Europa



Real Madrid	2	1	FK Partizan